

COMBATE

ORGANO DE RENOVACION NACIONAL

Redactor responsable: G. Marichal

Precio del ejemplar: \$ 0,05

Sede: Ituzingó, 1431.

Año I, N.º 2. Montevideo, Abril 1940.

Ahora El Peligro Comunista Es Una Realidad

Antes solo los "fachistas" lo veían

¡Como cambian los tiempos!

El peligro comunista era una realidad desde hace mucho tiempo. Así lo afirmaban todas las agrupaciones o movimientos nacionalistas en todos los países. Mas cuando esas agrupaciones afirmaban tal cosa y procedían en consecuencia los políticos demo-liberales de todos los países no querían creer en tal peligro, dragoneaban con el comunismo, formaban con él los frentes populares famosos y decían que lo que pretendían aquellas agrupaciones nacionalistas era agitar el peligro comunista como un pretexto para formar los movimientos "fachistas", que éstos si eran un peligro y grande.

Era la época en que Rusia hacía el caldo gordo a las llamadas democracias, democracia que Rusia ni practicaba ni sentía desde luego? Y esto lo sabían bien los políticos demo-liberales, pero igualmente se dejaban acariar por el oso moscovita.

Era inútil que los otros gritaran y se desesperaran para advertirles el peligro. Tal peligro existía solamente en la imaginación "fachista" de algunos individuos. Aquí en nuestro país, dos de esas agrupaciones: la Unión Nacional del Uruguay y la Acción Uruguaya, desarrollaron una intensa y sostenida campaña contra el comunismo, campaña que culminó con el magnífico acto de desagravio al Himno Patrio realizado en la Plaza Independencia, donde veinte mil personas vociferaron fervorosamente las estrofas de la patria canción, caso único en la historia de los últimos tiempos de nuestro país.

En lugar de prestar a esta acción el apoyo que se merecía, por el peligro que ahora reconocen, intentaban conjurar, nuestros políticos demo-liberales, la atacaron furiosamente, salieron a la palestra en defensa del comunismo, publicaron manifiestos que condenaban el acto y defendían al comunismo en nombre de la libertad, etc.

EL ODDIO DE LAS GRANDES DEMOCRACIAS NO ERA PARA EL COMUNISMO.

Esto, en nuestro país.

Al amparo de la misma democracia liberal el comunismo conquistó en Francia 87 diputados, 2 senadores, cientos de municipios, y no conquistó el poder por casualidad. En América tenemos a dos países con gobierno de corte comunista. En Europa había dos países que sostenían solo el peso de la lucha anticomunista.

Estos dos países eran los más odiados por las llamadas grandes democracias del mundo, y aún por las pequeñas. Nadie les agradecía esta misión de "diques" que se habían impuesto.

El comunismo tenía la más amplia libertad de acción en todos los países democráticos.

Hasta que cayó la bomba. La bomba era que Rusia dejaba de hacer el caldo gordo a las llamadas grandes democracias y se unía a su rival política Alemania. ¿Por qué se unía a Alemania? Vaya a saber uno lo que pasó por la cabeza de Stalin. El hecho fue que se unió, y en qué forma! Y no sólo se unió sino que despidió también, como él sólo sabe hacerlo, a todos sus colaboradores judíos que lo rodeaban en estrecho círculo.

Entonces, después de la bomba, se hizo el milagro. La luz se hizo. EL COMUNISMO ERA UN VERDADERO PELIGRO.

Todos se dieron cuenta de esto: Daladier, Chamberlain, Eden y los políticos de aquí y Esta Prieto, que acaba de confesar que él no fue tan zorro como para no haberse dado cuenta de que lo que quería el comunismo en España era tomarlos a ellos, los políticos demo-liberales, de trampolines para conquistar el poder. Ni más ni menos que lo que afirmaban los "fachistas" de Franco. Hasta Roosevelt se dio cuenta ahora de que el comunismo era un peligro.

LA FANTASTICA PERSPICACIA DE LOS POLITICOS DEMO-LIBERALES.

Curiosa perspicacia la de todos estos políticos. Cuando el comunismo andaba suelto por el mundo, unido, fuerte y sostenido por Moscú, no representaba un peligro. Sólo los "fachistas" lo veían.

Ahora que el comunismo es aniquilado en Francia (desde donde verdaderamente representaba un peligro para el mundo) ahora que es perseguido en todas partes, que ha sufrido profundas perturbaciones internas, escisiones, ahora que Stalin parece haberse dado cuenta de que la cordura bien entendida empieza por casa, coloreando con un subido matiz nacionalista su doctrina comunista, ahora que el comunismo está casi enquistado en Rusia (desde donde nunca hubiera representado un verdadero peligro), ahora recién salimos con que el comunismo es un verdadero peligro para la humanidad.

Pues bien a combatirlo, señores. Nosotros, como movimiento nacionalista, heredero en nuestro país de aquellos otros movimientos que hemos citado, lo hemos combatido franca y sinceramente a nuestro turno y cuando creíamos que verdaderamente significaba un peligro, por el corrosivo internacionalista que lo caracterizaba. Ahora les entregamos la posta, esperamos tranquilos el final de esta guerra, que no sabemos qué sorpresa puede traernos para la futura estructura político-económico de la humanidad.

Por otra parte, este viraje violento de la camarilla democrática-socialista liberal defensora de la plutocracia internacional, así como la falta de sinceridad en sus reacciones, nos desconcierta y paraliza. Francamente, no nos hallamos bien en su compañía, combatiendo el comunismo.

Y, además, nadie nos puede negar el derecho que tenemos bien ganado, de gozar ahora con infinita voluptuosidad, del espectáculo que dan los rusos tembando de miedo ante el peligro de morir ahogados por las roturas de los diques que ellos mismos oradaron con sus dientes.

No venimos a adular a nadie. Tampoco al pueblo. A este venimos a decirle para su bien, lo que nadie se atreve a decirle; y a destruir lo que, para su mal, muchos le dicen.

Descenso lamentable de la Prensa Montevideana

Ya no hay título que alcance para destacar cualquier bobaha. — Es triste y lamentable el espectáculo que está dando la prensa uruguaya de nuestra capital.

Con alguna excepción la prensa montevideana se ha lanzado a una desenfundada puja de sensacionalismo. Donde más se advierten los efectos de esta degradante voluptuosidad periodística es en las informaciones de los actuales asuntos europeos.

Ya no hay tipo de letra que alcance para destacar titulares. Lo que antes en nuestra prensa se reservaba para aquellos acontecimientos, extraordinarios cuya importancia obligaba a destacarlos ante la opinión pública, se usa ahora todos los días y en todas las páginas para cualquier noticia telegráfica, noticias éstas que en el 80 por ciento de los casos (y nos quedamos cortos) se desmenten al otro día, o, lo que es más imperdonable, en el mismo correo telegráfico. Hemos visto en algunos diarios nuestros, noticias estampadas a ocho columnas y desmentidas en la misma página en que se estampaba el grueso título.

Esto, además de poco serio, entraña una evidente falta de respeto hacia los pacientes lectores, cuya bondad en soportar estas faltas suponemos que tenga un límite.

Nuestros diarios publican destacadamente, sin control de ninguna especie —ni aun del que naturalmente obliga el buen sentido— cualquier información procedente de las agencias telegráficas, de cuya seriedad, salvo algunas excepciones, pudo tomar buena cuenta nuestro público lector durante las guerras Italo-Abisinia, Española y lo que va de la actual. La verdad es que ya nadie cree en la veracidad de tales informaciones y que todos esperan el final para conocer con exactitud cómo se define cualquier conflicto. Así pasó con la guerra de Abisinia y así pasó con la española y así pasará con esta otra guerra.

Esta es la única verdad. Verdad que todos tienen presente menos los diarios montevideanos que en su afán de "superarse" no omiten ningún esfuerzo de composición sensacionalista de aquellas noticias en sus páginas.

Hasta hace poco, dicho sistema era patrimonio indiscutible y característica vergonzosa de cierta desconectada prensa argentina. Ahora, el morbo ha cruzado el río haciendo presa de nuestros diarios.

El sistema ha sido adoptado y superado con verdadero éxitos, porque en lo que respecta a esos diarios, tiene además una virtud no despreciable: sirve para esconder la pobreza franciscana de sus servicios telegráficos. Con grandes títulos se llena el espacio que no se puede llenar con una nutrida y completa información telegráfica donde el lector, eliminando todo aquello que su criterio le indique, pueda libremente formar su opinión, sin alterar previamente su ánimo con la falsa impresión del título sensacional.

Nuestro público lector, cuando quiere enterarse de todo lo que pasa en el mundo —falso o verdadero pero completo y al natural— cuando quiere conocer, por ejemplo, el texto íntegro de un discurso, de un comunicado o de una correspondencia importante, necesariamente debe adquirir alguno de los dos grandes y conocidos rotativos porteños.

La Desesperada Situación De La Campaña

La promesa electorera nunca realizada

¡La eterna engañada!

La prensa política, una vez que leyó en el primer número nuestra prédica en favor de la campaña, recién pareció advertir el estado en que permanece el interior del país. — Entonces se dió a escribir afanosamente para señalar males y proponer remedios. — Sus "consejos", en primer lugar, de nada servirán y, algo peor, los gobiernos del actual sistema, no los pondrán en práctica. — No porque no se rompan la cabeza en busca de una salida sino porque NO PUEDEN. — Su mentalidad, desformada por el torquedo demo-liberal no les acucia una idea que solución el gravísimo problema. — Y como máxima contribución harán lo que hicieron siempre: "Viaje del ministro mengano en misión de estudios". — "Reinase tal comisión para... estudios". — "Dictamine tal personaje sobre el particular". Pero de ahí no pasan. — Ni pasarán. — Sencillamente, porque la solución que requiere este tremendo problema es la que nuestros gobernantes NI EN SUEÑOS están dispuestos a realizar. — Lo único que concebirán —y, sino, tiempo al tiempo— será lo que han hecho hasta hoy: NUEVAS GABELAS... PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS... DE LA CAPITAL.

Mientras tanto ahí está nuestra campaña sumida en el más vergonzoso olvido. — Su situación no puede ser más desoladora. — Municipios en bancarrota; obras públicas paralizadas; faltan caminos, se destruyen los hechos porque el Ministerio no tiene dinero para conservarlos. — Los precios de los artículos de primera necesidad, son ya, verdaderamente huérfanos "estratofericos". — Los agricultores han perdido sus cosechas y se les AYUDA... ECHANDOLES DE LOS CAMPOS.

Faltan escuelas. — Miles y miles de jóvenes vagan de un lado a otro por las poblaciones desérticas de manos en los bolsillos, de bodegón, en bodegón, sin saber qué va a ser de ellos. Jóvenes sanos, fuertes, aptos para el trabajo: "EL PORVENIR DE LA PATRIA", como se les llaman a gritos los señores demócratas —como si con palabras pomposas bastaran—, merodean con su ocio por las calles de las ciudades, desesperados, sin vislumbrar un presente ni entrever posibilidades de un futuro mejor; desahogando la eclosión de su virilidad plena sólo en el deporte. Eternas víctimas de ilusas promesas del diputado convertido en agente de empleos. La niñez descalza, escuálida por la desnutrición y la miseria. La mujer, encerrada entre las cuatro paredes de un ambiente de mezquindades, ve estumarse sus esperanzas de matrimonio porque los hombres, a pesar de su tesonera lucha no les pueden ofrecer el bienestar seguro y estable de un hogar. La mendicidad crece en rócma alarmante y las casas pocas veces viven en sombríos tugurios en las orillas donde reinan los harapos, los rostros deshechos y las manos enflaquecidas tendidas siempre a la dádiva. Los vicios y la inmoralidad en auge. — En fin, la campaña, siempre engañada, esquilmada, envilecida, traicionada, burlada en sus esperanzas de mejoramiento, donde el pauperismo, la miseria y el hambre, con alambres de púas de un inmenso campo de concentración, convierten la fuente de la riqueza nacional en un sombrío cuadro de dolor y desengaño.

Mientras tanto, nuestros gobernantes, ahitos, satisfechos en su haritura de la mesada segura, se reúnen en los lujosos salones, repatingándose en mullidos asientos para votar impuesto tras impuesto: sancionar leyes y leyes que nada remedian ni solucionan; nuestros gobernantes, decimos, alvidados de tanta desgracia, tanta lágrima y tanta miseria!

¡Ehí ahí la verdad, ORIENTALES!

Y vosotros, camaradas de campaña que leéis esto, decidme a aquellos que os van cada cuatro años palmoando el hombro en hipócrita familiaridad de la promesa siempre electorera y nunca realizada.

LA LISTA NEGRA ES ILEGAL

Atenta contra los claros preceptos de nuestra Consiliación

Inglaterra, en la lucha comercial que sostiene contra Alemania, tiene el derecho de emplear todas las armas y medios que se le antoje. Esto es indiscutible.

Por su parte Alemania hace todo lo que puede por dificultar el comercio inglés. Es la guerra. Pero a lo que no tiene derecho Inglaterra, es a extender su conflicto hasta nuestro país.

Aquí, nos vemos ahora amenazados por el sistema de boicot comercial de las listas negras inglesas. Y esto está mal.

Basta que un comerciante cualquiera ostente un apellido alemán para que se le incluya en tales listas. Desde ese momento tal comerciante no sólo no podrá importar mercaderías sino que tampoco podrá mantener formales relaciones con otros comerciantes uruguayos.

No importa que tales firmas, a pesar de ostentar apellidos alemanes, sean uruguayos, que mantengan un personal uruguayo, y que sus actividades comerciales o industriales arrojen prestigio sobre la vida comercial del país, por la importancia de su giro, por la corrección de sus procederes o por la calidad de sus productos. Desde el momento en que enen en la lista negra, serán como

perros rabiosos a quien nadie se les acerca por temor al contagio.

Porque por contagio también se cae en las listas negras.

Un comerciante uruguayo por ejemplo (de apellido español o italiano por más señas) le vende o le compra al comerciante de apellido alemán, y por ese ese sólo hecho se transforma también en alemán, dentro del concepto inglés de las listas negras.

Esta encadenamiento puede seguir hasta el infinito, paralizando las actividades de gran parte de nuestro comercio.

Preguntamos a nuestras autoridades: ¿Es esto legal? ¿Se puede coartar así, por voluntad de una potencia extranjera, la libertad de comercio consagrada expresamente por nuestra constitución? Creemos que no. Creemos que estas actividades no sólo son ilegales, sino que atentan contra nuestra soberanía.

Como en el caso del periódico "La Squilla", que afirmó impertinentemente que nuestro país era una colonia inglesa, nuestras autoridades deben intervenir enérgicamente, con el mismo plausibilismo patriótico que demostraron en aquel caso inédito.

Signe 2a. pag. 5a. columna

Venimos a romper el círculo vicioso de la mentira cómoda

Reflexiones sobre la Libertad y el Orden

El Individualismo - Descomposición de los Partidos Políticos - El barco abandonado - Feliz conjunción de la Libertad y el Orden - La Dictadura estúpida

La Libertad y el Orden, como conceptos, pueden resultar contrarios cuando —desde un riguroso punto de vista filosófico— se establecen definiciones en términos absolutos y, por lo tanto, opuestos y excluyentes. La Libertad absoluta no puede admitir ningún orden limitativo.

En la realidad social, la Libertad y el Orden como fenómenos de aspiración colectiva pueden coexistir perfectamente, acondicionados a los demás fenómenos de esa propia realidad, siempre relativa como toda cosa humana. Y no sólo pueden coexistir sino también llegar a confundirse en una feliz conjunción de objetivos alcanzados como más adelante veremos.

Colocados dentro del foco de los humanos sucesos, la Libertad y el Orden deben concederse y conquistarse mutuamente para no chocar en una lucha que tiene dos únicas desembocaduras como alternativa fatal: la anarquía o la tiranía. Formas primitivas o degeneradas de la Libertad y del Orden, ambas se confunden, por su extremidad, en una misma conclusión: esterilidad y desequilibrio del organismo social. Significa entonces que aquel entendimiento, aquella inteligente armonía son necesarios al equilibrio y al progreso social.

Existen, sin embargo, entre los fenómenos de la realidad social, algunos que, por estar mal situados frente a esa realidad o por distanciamiento de los sucesos cuya marcha apresurada no han podido seguir, se oponen, o por lo menos dificultan aquella necesaria unión de los opuestos en un Todo feliz.

Analicemos el más importante de estos fenómenos.

En una sociedad humana que ha evolucionado socialmente al extremo de transformarse con el tiempo en un organismo complicado, sujeto por fin a una lógica a leyes de delicada y firmísima regulación, muchos individuos olvidan según hoy la llama de aquel inextinguible afán de libertad que prendió, por una razón de ser postero-

ra, en el ocaso del feudalismo histórico.

Aquella violenta protesta del individuo, aquella expresión ardiente de libertad, extremista por lógica de reacción, adquirió pronto los contornos de un credo filosófico-social que —a pesar de no quemar hoy el mismo oxígeno— intenta subsistir: el individualismo.

Antinomia que califica esta aspiración de libertad absoluta dentro del orden obligado de la comunidad humana, el individualismo encierra, sin embargo, en potencia, muchos de los elementos esenciales de la tiranía, o sea de la anulación absoluta de la libertad individual. Curiosa contradicción esta que es más aparente que real porque el individualismo, como extremo de una aspiración, obedece a aquella ley immanente por la cual los fenómenos humanos —ideales o reales— se desarrollan y fijan describiendo una parábola cuyos extremos se acercan hasta tocarse.

El individualista, aunque lo desea, no puede apartarse de la sociedad y de sus leyes; vive entonces dentro de ella ostentando no sólo su egoísmo excluyente, sino también sus opiniones, ideas o preferencias que como un tirano, desea imponer a los demás.

Señor y amo de sí mismo, gira sin órbita en el espacio social proyectando su sombra augusta que se confunde con la sombra de otro individuo, señor y amo. Estas sombras llegan hasta enamborrecer aquel espacio libre, o sea la propia libertad.

El individualista actúa como un resbio histórico del primitivismo cavernario, que la civilización pudo transformar proporcionándole elementos materiales y espirituales, pero no destruír.

En el presente, el individualismo, como expresión filosófica con alcances sociales, no tiene sentido. Está en abierta pugna con otras concepciones propias de la hora y de la compleja realidad social que vivimos. La Libertad no lo necesita y el Orden la rechaza.

la nación. Nada se realiza en ningún sentido o se realiza mal, porque el tiempo, la energía, la voluntad y la inteligencia, se emplean íntegramente en sostener una agotadora lucha que ha perdido su nobleza y objetivo trascendente.

Los partidos políticos se desentienden así de la causa nacional para atender su causa sin objeto. El medio se ha transformado en fin. El país entonces es como un barco abandonado en plena mar por su tripulación, que habría ha-

jado a tierra con el pretexto de discutir la mejor forma de conducir.

El país, como el barco, no marchará o marchará a la deriva con riesgo de naufragar.

Este es el momento en que los partidos, dejando por propia determinación de ser necesarios, se tornan no solamente inútiles sino perjudiciales para la propia finalidad que persiguen los que en ellos se agrupan: el progreso social, el bienestar colectivo.

La Libertad abre paso al Orden

En consecuencia, el Orden debe hacerse cargo del gobierno abandonado. Y habrá sido la propia Libertad, por misteriosa evolución, la que le ha preparado y abierto el camino.

Porque este fenómeno de descomposición de madurez política que pasa inadvertido casi siempre, es aquel en que, a la luz de la libertad, todo se ha analizado, pesado y ensayado; en que todas las posibilidades ideológicas se han formulado; en que todo se ha dicho y nada queda por decir y mucho por hacer.

Es el período de madurez en la crítica libre de las ideas, que por no poder plasmar en realidad constructiva, cae en la descomposición bizantina.

¿Y por qué no puede plasmar en realidad constructiva? Porque para la construcción, la Libertad no se basta sola. Necesita del Orden. Y al final le reclama, destruyendo las parcialidades políticas que desean seguir gozando de ella, solamente para saciar sus infuendos apetitos.

Este papel de ramera termina por repugnar a la Libertad, que prefiere ser madre feunda.

Momento trascendente es este en la vida de los pueblos. Deben éstos acudir a aquel reclamo —si tienen la suerte y la voluntad de oírlo a tiempo— poniendo en acción las más puras e inconfundibles reservas morales y espirituales. Deben superarse en un supremo esfuerzo para desprender de su tronco, la hiedra parásita de la política viciosa. Deben destruir la corrupción en su propio dominio venciendo su desesperada resistencia. Es el momento providencial en que el Orden debe hacerse presente, reclamado por la voluntad nacional en un supremo acto de su Libertad.

Ya tenemos experiencia de algunos pueblos europeos que han sufrido esta transformación política. Son precisamente aquellos que han soportado en la

época anterior inmediata a tal transformación —y esto abona nuestras premisas— la más intensa ebullición política-social.

De algunos de esos pueblos conocemos lo que en materia de organización social se ha realizado y se realiza en esta etapa constructiva. Es sencillamente asombroso. Al extremo de que si los mismos partidos suprimidos resucitaran ahora con sus viejas estructuras, se encontrarían sin objeto. Los hechos han sobrepasado sus programas y plataformas de realizaciones sociales.

Esta es la verdad. Verdad que encierra una tremenda tragedia para los partidos del mismo alcance político que aún respiran en otros países.

Incapaces de evolucionar al ritmo de aquellos hechos, arrastran una existencia precaria y vergonzosa, alimentándose de ficciones, gozando una Libertad que, como sus hermanos fallecidos, no saben fecundar, consumiéndose en una contumacia rencorosa que no reconoce —por la misma falta de sentido de la realidad que les impide evolucionar— el fenómeno vivo de aquella feliz conjunción de la Libertad y el Orden, en el seno de pueblos que han alcanzado un grado de madurez y civilización como para escapar, tanto del vicio de la política disolvente y anarquizante, como de la simple y estúpida dictadura, vacía, inútil y degradante— que a veces, aprovechando las mismas circunstancias, se presenta esta última en algunos países (y conviene señalarlo para evitar confusiones) con los atributos del Orden.

Casi siempre es el mismo vicio que, moribundo, para subsistir se disfrazaba de virtud. Pero su propio veneno destruye muy pronto no sólo la máscara, sino también su poder.

Episodio desgraciado, inevitable para la Libertad y el Orden, pero nada más que episodio.

El Desplazamiento de los Partidos Políticos

Mas no sólo el Individualismo en esta hora histórica resulta un elemento extraño a la Libertad y al Orden. Los propios partidos o agrupaciones políticas sistemáticas, parecen irse desplazando de su órbita social para perder ese sentido de oportunidad y necesidad.

Analicemos este fenómeno con el cuidado que merece.

El hombre necesitó la libertad individual para dejar de ser bestia esclavizada en un mundo libre. Y la conquistó. El hombre necesitó la libertad política porque con ella perfeccionaría sus condiciones de vida; con ella obtendría un orden de justicia que al anular el choque violento de los intereses contrarios, dirigiera, como un elemento natural y permanente, el feliz juego de las relaciones con sus semejantes, dentro de una comunidad a la cual él contribuye a formar, en menor o mayor grado de jerarquía.

Los partidos políticos, en la práctica de la crítica libre o en la práctica del poder, existen pues para aquel fin claro y determinado de perfeccionamiento social y para nada más. Marchan hacia un objetivo de felicidad colectiva y conveniencia nacional y de ese camino no deben apartarse sin destruir su razón de ser.

¿En qué momento, entonces, pueden dejar los partidos de ser útiles y necesarios?

Pueden dejar de serlo en dos momentos: cuando aquel perfeccionamiento social, o sea SU fin, haya sido alcanzado, o cuando los partidos, por un proceso de autointoxicación, pierdan la salud moral y extravían su camino.

En lo que al primer punto se refiere, el proceso evolutivo de la sociedad es eterno en el tiempo. No se puede, pues, determinar su final, aunque sus características etapas de avance y retroceso

indican puntos relativos perfectamente notables como para ser reconocidos. Por ejemplo, las condiciones de vida actuales señalan una fundamental diferencia con las imperantes en la época de la proclamación de los Derechos del Hombre.

Sin duda estas condiciones pueden y deben mejorar aún, pero también pueden (y no deben) empeorar. Y son precisamente los mismos factores que determinan estos avances los que pueden determinar ese retroceso; es decir, los factores políticos. ¿Cuál uno y cómo?

Aquí, insensiblemente, tocamos el segundo punto de nuestra premisa, o sea cuando los partidos políticos, en la práctica de la libertad, llegan a degenerarse en formas viciosas que se apartan de su verdadero objetivo nacional para tomar otros rumbos.

Un elemento de desorden y desequilibrio se ha introducido en el libre juego de la política partidaria, sembrando la confusión en las ideas y la dispersión en las filas.

Es la voluntad popular dividida en fracciones o partidos que a su vez se dividen en otras fracciones o partidos, pretendiendo o cada uno representar aquella voluntad popular.

Las pasiones se desvían hacia los intereses de círculo, cada vez más estrechos. La lucha política, justificable cuando es alta y noblemente apasionada, tórnase riña haja de compadres conventileros, celosos de sus inútiles supremacías, cuando no es la lucha por la lucha en un juego político que ha descendido transformándose en áspero deporte con períodos o intervalos de desreparto de posiciones en el campo, como para ponerse de acuerdo sobre el

Este anárquico desplazamiento de la política de su natural centro de gravedad, repercute hondamente en la vida de

¿Gomensoro habla de nuevo! ¿Por qué calló tanto tiempo?

Todo el mundo se preguntaba por qué Gomensoro, el popular locutor radiofónico, no pasaba más sus cotidianos informativos de guerra.

El interés que habían despertado sus informativos de la larga guerra española tenía un alcance internacional, pues se puede afirmar sin exageración que Gomensoro era escuchado religiosamente en más de la mitad de los países de América del Sur.

Sin proponérselo especialmente, con su labor conquistaba honores para nuestro país. Era una voz autorizada y seria, y esa voz era del Uruguay. Hemos dicho autorizada y seria, y el secreto de su enorme éxito finalca precisamente en esa característica de sus informativos.

Viejo y experimentado periodista, hombre de cultura y de probada honestidad, con esas cualidades el señor Gomensoro ha llegado a una altura de la vida en que los sucesos, sean cuales sean, se observan con filosófica seriedad.

De ahí que sus informativos de guerra se destaquen siempre por un sello de sostenida imparcialidad que los hace inconfundibles.

Su labor consiste en seleccionar las correspondencias y telegramas de las agencias noticiosas, expurgándolos, con su afinado olfato de periodista avezado, de todo lo que huele a cuento o fantasía, para darnos así, en forma limpia y ordenada, una visión de conjunto que se acerque lo más posible a la realidad. Una especie de orientador o guía en la confusa maraña de los acontecimientos; maraña que la espesa red de la propaganda interesada hace más impenetrable aún para los pies profanos.

Gomensoro, como locutor de radio, es no sólo una excepción en nuestro medio ambiente, sino también un ejemplo vivo de que en las informaciones al público, se puede ser imparcial cuando se es honesto.

Pues bien, ¿Y por qué dejó de hablar Gomensoro tanto tiempo y cuando era más necesario? Misterio impenetrable. Entre el pueblo corrieron versiones explicativas que, de confirmarse, llegaríamos a la triste conclusión de que aquí, en nuestro país, nadie tiene ya el derecho de ser imparcial frente a la actual contienda europea.

De cualquier manera y sean cuales sean las poderosas razones que lo obligaron a callar tanto tiempo, es de felicitarse muy de veras que su voz amable y reposada vuelva a hacerse oír de nuevo; esa su voz a la que acudimos todos y todos los días como a una amiga afectuosa que nos dice la verdad entre tanta inútil mentira.

LECTOR:
No basta que estés de acuerdo con nuestras ideas. Ven a formar en las filas de RENOVACION NACIONAL
Difundid "COMBATE"

Vanguardia Juvenil de Renovación Nacional

La Junta Directiva de RENOVACION NACIONAL ha resuelto crear una Vanguardia Juvenil adscripta al Movimiento. — De acuerdo con sus expresas finalidades, tal resolución tiene por objeto reunir a la juventud uruguaya en torno a una misma y amplia bandera que ampare por igual a todas las tendencias, principios o doctrinas de corte nacionalista en pugna con el funesto y decadente demo-liberalismo.

Como movimiento moderno y de vanguardia en sus alcances sociales, el Nacionalismo debe contar con la juventud para apresurar su marcha y alcanzar sus objetivos.

Se ha encomendado a tres camaradas la tarea de dar forma material a esta aspiración, procediendo al reclutamiento de jóvenes cuya edad esté comprendida entre los 18 y 25 años.

Cuando los jóvenes inscriptos alcancen un número respetable, la Junta Central declarará fundada la Vanguardia Juvenil, designando de su seno un camarada que tendrá a su cargo la jefatura en representación de dicha Junta.

Este Jefe procederá a la distribución de cargos o jerarquías, para lo cual tendrá en cuenta a los primeros inscriptos.

La Vanguardia tendrá un propio reglamento interno, de acuerdo con el carácter y la idiosincrasia de la juventud.

Tanto en su constitución como en el desarrollo de sus actividades, la Vanguardia deberá inspirarse en la severa y alicionadora disciplina militar.

El que se aliste en la Vanguardia Juvenil de RENOVACION NACIONAL debe tener presente que sólo viene a servir, con su acción, los altos ideales Nacionalistas. El que no se sienta capaz de admitir este sacrificio con obediencia y desinterés, que no pierda el tiempo ni lo haga perder.

COMENTARIO INTERNACIONAL

LA GUERRA HA ENTRADO EN UN PERIODO ALGIDO Los beligerantes se aprestan a echar en la balanza todo el peso de sus formidables ejércitos

Desde la campaña de otoño en Polonia la guerra había entrado en un período de calma aparente; las potencias beligerantes, replagándose sobre sí mismas calculaban mutuamente sus fuerzas y elegían el lugar donde había de asentarse el primer golpe. La buena preparación y oportunidad de esta operación y el éxito consiguiente daría al que lo lograra una gran ventaja.

La iniciativa la ha tomado una vez más Alemania al invadir sorpresivamente a Dinamarca y Noruega.

Pero antes de entrar al estudio de esta nueva faz de la guerra, vamos a hacer un balance de los acontecimientos hasta la fecha y trataremos de apreciar a través de él cuál de los adversarios ha sabido sacar mayor provecho de sus recursos.

Cuando a fines del verano del 39 Polonia se atrevió a rechazar el pedido alemán sobre Dantzig lo hizo confiada en el apoyo que Inglaterra y Francia, creyendo llegado el momento de enfrentarse al común enemigo, le prometieron. Esta fue la causa ocasional de la presente guerra; pero, ¿cuáles son las causas verdaderas del conflicto? La disputa que la Alemania Nacional Socialista hace a la burguesía Inglesa de su dominio universal, creemos sea una de las causas principales.

Sabido es que la gran mayoría de los productos de los cinco continentes van a parar a Inglaterra y desde allí son reexpedidos hacia otros países; ese gran centro de atracción comercial, esos ríos de oro que este enorme tráfico produce, le dan a Inglaterra el poder y la influencia que desde hace un siglo detenta sobre el mundo y que su flota se ha encargado de mantener con sus cañones. Pues bien, la nueva Alemania ha creído

merecer por sus esfuerzos ese título, podríamos llamarlo de campeón mundial, y, apoyada en su organización maravillosa, en su capacidad de producción, y en su formidable ejército ha lanzado el cartel de desafío al coloso inglés.

Nuevamente Alemania va a entrar en lucha con el mundo entero, pero esta vez la circunstancias han variado fundamentalmente; a diferencia del 14, tanto exterior como interiormente la situación le es mucho más favorable. Merced a una habilísima jugada de sus eficaces diplomáticos quitó a sus adversarios el aliado que más codiciaban: Rusia. En circunstancias casi veces más desfavorables que en la guerra mundial (por separarlos diferencias y odios antes inexistentes) consiguieron lo que los políticos imperiales de Guillermo II no pudieron obtener: las espaldas guardadas.

Merced también a una oportuna ayuda a Italia, cuando Francia y Gran Bretaña (que tanto le debían a Italia) le impusieron las sanciones, logrando crear con ese país sólidos vínculos económicos y políticos, teniendo así asegurados sus flancos y dominados los Balcanes.

A estos dos cambios fundamentales de la situación externa se agrega el cambio no menos importante de su situación interior; Alemania actual está

incomparablemente más unida que la Alemania de Guillermo II, y a expulsado de su seno o reducido a la impotencia al enemigo más peligroso para un pueblo: El judío.

Efectivamente, la raza judía, que se considera distinta y superior al resto de la humanidad, no reconoce jamás como patria la tierra en que nace, sólo trata de sacar de ella el mejor provecho posible comerciando y especulando aun en contra de los intereses nacionales. En la Alemania del 14 tenían los judíos un lugar preminente, un judío: Max Warburg era el consejero financiero del Kaiser; otro judío: Walter Rathenau el que tenía la confianza del Emperador, y, tanto en la administración pública como en las oficinas militares los judíos defendían los mejores puestos. Se explica así como, mientras el gobierno forzaba a un estricto racionamiento a todo el pueblo alemán, LOS JUDÍOS ACAPARABAN VIVERES EN GRANDES CANTIDADES QUE LUEGO VENDIAN A PRECIOS EXHORBITANTES, mientras otros se dedicaban al tráfico de armas y municiones con los países aliados, como luego se hizo público y notorio.

Pues bien, de estos peligrosos huéspedes se ha desembarazado Alemania y su política interna funciona, pues, sin trabas y a la perfección.

Con este saldo a su favor y aumentadas sus fronteras con la incorporación de Austria y Checoslovaquia, Alemania juega su primera carta sobre Polonia con tal rapidez y precisión que líquida en menos de un mes y sin que los aliados hicieran la menor tentativa para impedirlo, una campaña que los aliados mismos habían previsto duraría un año.

Después de esto, toda la lucha se redujo al intento aliado de bloquear a Alemania y reducirla por hambre, y a la réplica alemana que, con sus submarinos y minas magnéticas, envió al fondo del mar dos millones de toneladas de la flota mercante al servicio de Inglaterra.

Es evidente que los aliados no consiguieron hasta ahora afectar mayormente la situación económica de Alemania, y si, poner en peligro la suya propia: la prueba de ello está en su decisión de llevar a cabo un bloqueo sin restricción desconociendo los derechos de los países neutrales habiendo Churchill dado como razón para ello, que era menester actuar pronto, pues el factor tiempo, que en un principio habían creído los aliados le sería favorable, parecía más bien ponerse en contra suya.

La decisión de intensificar el bloqueo por parte de los aliados, llevó a estos a éstos a minar las aguas jurisdiccionales de Noruega, circunstancia que aprove-

charon los alemanos para invadir a ese país y así adelantarse en una operación que ya INTENTABAN LOS ALIADOS CON Ocasión DE LA PRETENDIDA AYUDA A FINLANDIA Y QUE LES FRACASO MERCED A LA RAPIDEZ Y HABILIDAD CON QUE MANOBRARON EN ESA OPORTUNIDAD LOS POLITICOS DEL REICH.

El primer golpe serio de esta guerra está dado. ¿Podrá Alemania sacar resultado de él? Un general francés escribiendo en "Le Journal de Debats" pone en guardia a los aliados sobre el peligro de distraer demasiadas fuerzas en el norte, pues estando Alemania inmejorablemente situada para el caso, podría encender la guerra en los Balcanes en cualquier momento, con lo cual los aliados tendrían que distraer otra importante cantidad de tropas y aviones, pudiendo entonces Alemania aserrar un golpe sorpresivo sobre el frente occidental.

Creemos, pues, que los aliados harán lo posible por dificultar la ocupación de Noruega, por los alemanes, pero la mejor situación geográfica de Alemania le asegurará la victoria en ese campo.

¿Qué aspecto tomará luego la contienda? ¿Cuál será el próximo campo de operaciones? ¿Los Balcanes? ¿Oriente? Difícil es predecirlo, puesto que todos los cálculos fracasan frente a las desconcertantes acciones alemanas, pero es de creer que los aliados buscarán en otra parte, el desquite si fracasan en el norte, y, entonces, bien podrían entrar otras naciones en la guerra: Norte América, Italia y España, a favor de los aliados y de Alemania, respectivamente. En ese caso toda conjetura es inútil y el tiempo sólo podrá darnos razón de los acontecimientos.

CURIOSA NEUTRALIDAD

Se permiten excesos: Hasta los judíos patean en los cines

Frente a la caótica situación europea, determinada por el choque violento de dos fuerzas que parecen disputarse —por encima de los pre-textos aducidos— la hegemonía político-económica del mundo, ¿cuál ha sido la actitud de nuestro gobierno?

Oficialmente se ha proclamado —y no podía esperarse otra cosa— la neutralidad. ¿Pero se vigila, también oficialmente, su cumplimiento estricto? ¿Se controlan los actos que pueden comprometer la seriedad de aquella determinación?

Constatamos con un no rotundo. Cualquiera de los países en conflicto han mantenido y mantienen las más amistosas relaciones diplomáticas y comerciales con el nuestro, relaciones cuyo mantenimiento es fundamental para nuestro desarrollo económico y espiritual. Hemos escuchado y escuchamos a más de un impaciente locutor radiofónico, volcar desde el micrófono y para todos los oídos en un inútil desborde de pasión, las más inauditas ofensas hacia los hombres que gobiernan una de aquellas naciones. Hemos visto a ciertos periódicos de esta capital —en extraña y desusada actitud— adornar sus comentarios con los más duros y bajos calificativos para esos mismos hombres y para la causa que defienden. Entre esos periódicos se cuentan hasta voces oficiales del gobierno.

Nuestras autoridades han asistido impasibles a la exhibición de una película de propaganda sobre actividades, en Estados Unidos, de espías al servicio de uno de los países actualmente en conflicto, película que cada vez que se ha exhibido, ha dado oportunidad —y esto sólo hubiera sido una razón para prohibirla— para que ciertos elementos de la colectividad judía del Uruguay, desahoguen con palcos y gritos su odio hacia el gobernante de aquel país, odio que no tenemos porque compartir ni alimentar aquí, a menos que nos hayamos vuelto locos.

En cuanto a nuestras personalidades, cuyos actos en estos momentos pueden comprometer en el extranjero nuestra NECESARIA neutralidad, digamos solamente que desde la broadcasting oficial de uno de los países beligerantes se daba a nuestro país como simpático con su causa, abonando el locutor este acerto con la lectura de un violento manifiesto suscrito contra la parte contraria por personalidades uruguayas, entre las cuales —lo destacaba bien— figuraba nada menos que un ex presidente de nuestra República.

En el extranjero, donde miden naturalmente las cosas con su vara, no tienen porque conocer el valor relativo que en nuestro país tiene el "término" "personalidad", ni tampoco saber que aquí, los ex presidentes pueden firmar manifiestos como esos o peores sin que el país tenga nada que ver en ello. Allí en Europa, en los países de oticia cultura y depurado sentido crítico, las personalidades, así como los ex presidentes, son un poco la voz de la nación y al diapasón de este alto tono son emitidas y recibidas sus opiniones. De ahí la necesidad de que nuestras personalidades y hombres públicos cuiden de emitir sus opiniones libremente, porque no tienen derecho —por más respetables que ellas sean— de comprometer la posición de nuestro país ante el actual conflicto, QUE DEBE SER, LO REPETIMOS —Y NOS SOBRRANAN RAZONES DE TODO ORDEN PARA INSISTIR EN ELLO— LA DE UNA SERIA Y A TODA COSTA SOSTENIDA NEUTRALIDAD.

Invitamos a nuestros hombres de gobierno a que mediten —aunque sea por esta vez— sobre un asunto tan grave e importante, cuyo descuido puede tener honda repercusión sobre nuestro porvenir. Si comprenden, todavia están a tiempo de tomar medidas que detengan la comprometedorá explotación de una hiperia partidista por uno de los bandos en lucha, histeria que unas veces es sincera y cándida ingenuidad, exceso de fe sobre los medios de la lucha, otras interés, cálculo de conveniencias, o afán de espectacularidad y otras, finalmente, desastroso efecto de la propaganda interesada, sobre el sentido común. Porque, francamente, a no mediar estos explicables circunstancias, no podríamos explicarnos cómo esta guerra feroz puede apasionar a algunos en tal forma.

Verdades Democráticas

¡PUEBLO! LARGO EL CARAMELO

En este país la leche se paga a doce centésimos el litro en cualquier época del año.

En algunas de esas épocas, cuando la producción es abundante, esa cifra podría rebajarse a \$ 0.08 si el Monopolio comprara a los productores a un precio razonable el excedente.

En lugar de esto, el Monopolio ofrece pagar por ese excedente un precio tan ridículo, que algunos productores han preferido tirar la leche al campo antes que venderla por ese precio.

Al Monopolio no le interesa vender más, a un precio más barato. Tiene bien asegurada su venta a un precio ya fijado por el Estado democrático. Con el excedente de leche no sabe qué hacer. Y como no sabe qué hacer, hace jabolones, etcétera.

¡La leche arrojada al campo! ¡La leche transformada en jabón!

¡Y cuántas, cuántas familias pobres no podrán comprar leche a doce centésimos el litro!

¡Cuántos niños no podrán llevar a sus papitos una copa de leche!

En este país de las vacas también existe el problema de la carne. Los precios que se pagan en Montevideo, donde también hay Monopolio, son una vergüenza nacional.

Señores políticos de la Democracia: la leche, como la carne, artísticos de primera mano, deberían estar al alcance de todos los bolsillos en nuestro país.

¡Y no lo están!

Y tú, pueblo, pueblo infeliz y desgraciado, cuándo te vas a dar cuenta de que esa Democracia de que tanto te hablan, no sirve ni para solucionar esos dos problemas tan simples de tu alimentación!

Si, esa Democracia te sirve para que puedas protestar y quejarte en plena libertad. Con esto, como con un caramelo largo de goma, te consuelas. Te consuelas sin darte cuenta, ¡oh! pueblo infeliz y desgraciado, que los sabandijas también gozan de la misma libertad que tú. Y tú, contra los sabandijas, aunque estés en plena libertad, no puedes nada.

¡Y si tienes demasiado edad, para entretenerte con caramelos de goma!! JUSTICIERO.

LO QUE DIJO UN LEGISLADOR

El Servicio Militar Obligatorio y un símbolo final

Un diario de esta capital realizó una encuesta sobre el proyecto del Servicio Militar Obligatorio. Para ello y como el asunto era de suma importancia nacional, adquirió la opinión de, almaceñero de la esquina, del lustrador de botines, de la vendedora de cigarrillos, del quinielero, etc., para terminar reportando a los legisladores colorados.

Vamos cómo se despacha contra el proyecto uno de estos legisladores:

"Siempre he considerado que el servicio militar obligatorio ha sido severamente repudiado por la casi totalidad de la opinión nacional. Si desde el primer momento no me pronuncié públicamente contra este proyecto, era esperando la oportunidad de recoger la opinión de mis correligionarios del departamento de Canelones, y hoy me encuentro habilitado en virtud de haberme entrevistado con infinidad de amigos y correligionarios, y la casi totalidad de éstos, son conscientes opositores al proyecto referido, que no haría otra cosa, que venir a perturbar en todos los órdenes las distintas actividades de la vida nacional.

Como no podía ocurrir de otra manera, en un país como el nuestro, de amplio espíritu democrático, la implantación intempestiva de un proyecto de esa índole que vendría a cercenar el amplio concepto de la democracia tendría necesariamente (como ha ocurrido) que levantar una enorme resistencia en la opinión nacional.

Es evidente que los hombres que han pasado su vida en el ambiente de la disciplina y el deber, aunque honestamente intencionados, viven un tanto alejados de las aspiraciones y tendencias de las personas que han pasado su vida dedicadas a otras actividades de la industria, del laboratorio o la producción.

Felizmente para tranquilidad de nuestro pueblo, el zarandeado proyecto de servicio militar obligatorio, puede considerarse virtualmente desaparecido."

Por los términos de su repuesta, este legislador demuestra poseer una honda conciencia democrática. Si no se pronunció desde el primer momento contra el proyecto, fué porque deseaba antes conocer la opinión de sus correligionarios sobre el mismo. Un vez conocida esa opinión y resultando contraria al proyecto (¡no faltaría más!) él se halla habilitado para pronunciarse públicamente en contra y negar su voto en cámara.

He aquí el representante perfecto dentro de una perfecta democracia. Su

procedimiento nos va acercando al supremo ideal de la democracia: la consulta directa al pueblo.

Aunque nos asalta una duda. ¿Cuándo se trataba de votar algún proyecto de impuestos o de crear nuevas oficinas al pueblo trabajador para su bienestar a pagar su enorme peso burocrático, habrá consultado antes a sus correligionarios este crítico representante?

Aquí le quiero ver, este representante democrático. Esto es para el periódico que realiza el fervor democrático la población.

Y volviendo al tenor de la encuesta puesta venos que en ella se afirma la implantación de ese proyecto vendría a cercenar el amplio concepto de la democracia y que por esto levantó la resistencia que levantó.

Por más que nos hemos esgrimido el morro no logramos hallar el por qué de esa afirmación. ¿Que tiene que ver la democracia, por más amplio que sea su concepto, con la implantación del Servicio Militar Obligatorio? ¿Por qué éste cercena a aquella? Misterios de la democracia.

Termina el legislador manifestándose optimista, que el proyecto puede considerarse virtualmente desaparecido "para tranquilidad de nuestro pueblo".

Que siga, pues, tranquilo nuestro pueblo, que nada ni nadie turbe su tranquilidad, que nada ni nadie lo incomode con cosas intempestivas, que siga tranquilo y feliz jugando a la quiniela.

Hasta se nos ocurre que de ahora en adelante podrían apurrimse las elecciones por incomedas. Así la tranquilidad sería absoluta. Una arcadía, Una arcadía donde un buen día (tal va a ser la tranquilidad de su sueño) los pastores van a despertar, con la sorpresa de que los lobos —los de dentro o los de fuera— se han comido todo el ganado, dejando solamente como un símbolo la lana de las ovejas y los cuernos de los vacunos.

"COMBATE" HA DE SEGUIR SALIENDO - Afiliad a un amigo

Señor Secretario de RENOVACION NACIONAL: Sírvase afiliarme a esa entidad.

Nombre _____
 Dirección _____
 Cuota mensual (a voluntad) \$ _____
 Firma _____

(DIRIGIR A ITUZAINGO 1431)

COMBATE

En este País todo se empieza y nada se termina

Es una característica del demo-liberalismo

Algunas pruebas no más

Importante advertencia al lector de la prensa diaria

Cuando el público lector quiera penetrar —para conocer a fondo la verdad— en la maraña de los acontecimientos internacionales políticos y guerreros, le recomendamos que observe cuidadosamente si los comunicados o despachos de los agentes telegráficos, publicados en la prensa diaria, comienzan con algunas de las frases que damos a continuación:

En fuentes autorizadas se asegura...
En fuentes extraoficiales se afirma...
Informaciones dignas de crédito...
En esferas autorizadas...
Un portavoz del gobierno...
Un autorizado portavoz del gobierno...
Informaciones recibidas en esta capital...

Corren persistentes rumores...
Un corresponsal en el frente dice que le dijeron...

Como puede verse, con ligeras variantes en el tenor, los agentes telegráficos dan cuenta, "honestamente y minuciosamente", del lugar o de la forma en que reciben sus informes, noticias, datos, etc. No se puede dudar, pues, de que se esfuerzan lo suficiente como para mantener en pie la fama de seriedad y el prestigio que han sabido ganarse en estos últimos tiempos las Agencias Telegráficas que sirven.

Renovación Nacional
necesita su ayuda personal
Envíe su adhesión hoy mismo

Como demostración de la capacidad constructiva del sistema político que ha regido y rige aún los destinos del país, vamos a hacer una breve historia de algunas obras públicas. Las más importantes, no más.

PALACIO LEGISLATIVO.

Se empezó a construir hace más de un tercio de siglo. Todos conocemos la odiosa penosa de este Palacio de las Leyes. Cuando recién hace algunos años fué habilitado, ya resultaba inadecuado para sus fines primordiales: las salas de los parlamentos no tienen capacidad. En el futuro, habrá que suprimir los parlamentos o construir otro. Aunque no lo parezca, todavía no está terminado. Amén del espacio de perspectiva circundante, falta coronarlo con estatuas, según disposición del proyecto.

RAMBLA SURAMERICANA

Rambra que debía unir el Puerto con el Cerro. Comenzada hace 30 años, interrumpida a la altura de Capurro, no se sabe por qué causa. Actualmente, sobre su trazado, descansan las vías del ferrocarril de la Añaca.

PALACIO DE LA ADUANA.

Se inició su construcción hace alrededor de quince años. También tiene su penosa odiosa. Pletos con la empresa constructora. Paralización de las obras. Vuelta a comenzarlas. Hasta que se habilitó sin terminar. También es inadecuado para sus fines. Sus partes más fundamentales —los Patios de Despacho— eran insuficientes ya en el momento de su inauguración. En un futuro cercano, cuando nuestro Puerto adquiera la importancia que el aumento de población le haga adquirir, habrá que trasladarlos a otra construcción, desplazándolos de su sitio natural. Además, estos Patios, donde se almacena mercadería, se inundan de agua cuando llueve fuerte! El edificio, a pesar de ser moderno, no tiene calefacción, y la humedad pasa a través de sus muros. Aunque no lo parezca por fuera, por dentro no está terminado. Faltan barandas en los pozos donde debieron ponerse ascensores y no se pusieron.

AVENIDA AGRACIADA.

Parce que ¡AL FIN! se está por terminar. Pero este fenómeno se lo debemos a la visita del Presidente Vargas y a Terra. Al fin y al cabo, dos Dictadores. Sin esta circunstancia, la Avenida Agraciada sería todavía una promesa. Pero no cantemos victoria: aún no está terminada. Hasta faltan echar abajo algunos edificios. Ya lleva más de 15 años.

ESTADIO CENTENARIO.

Incluímolo: el Estadio en esta lista, porque si no es precisamente una obra pública, es en cambio una obra nacional. ¡Señores, se trata nada más que del templo del FOOTBALL! Pues Hé. Ni aún este Templo, que a con tantos devotos, hemos sido capaces de terminar. Esto, como da la pauta de la capacidad constructiva de nuestro país. ¡No he podido ni terminar el Estadio! Estaría dicho todo. Pero proseguimos.

HOSPITAL DE CLINICAS.

obre hospital! O, mejor, pobres enfermos si esperan curarse en él. mazaron las obras hace ya muchos años. Se levantó el cemento arnosamente se pudo revestir. Y en el presente no se sabe cómo o se podrá concluir. Hay para rato. De acuerdo con nuestra hislas cosas van bien, unos dice o quince años más.

HOSPITAL MARITIMO.

De éste nos enteramos que se había concluido. No se sabía bien por qué era marítimo. Unos decían que era porque estaba cerca del mar. Otros, que para marineros y naufragos de los combates a producirse en el Río de la Plata. Otros, que para enfermos pulmonares, ya que en el Fermin Ferreira tardaban mucho en morir. Había que llevarlos más cerca del mar. En vista de tantas opiniones encontradas, se resolvió que el hospital no fuera hospital, sino cabaret y hotel, en contraste con la lógica del tango criollo, que empieza por el cabaret y termina por el hospital, donde al fin la encontró.

PALACIO MUNICIPAL.

Como todos saben, se nos ha calificado como la Atenas de América. (No conocemos al sinvergüenza que lo dijo por primera vez, pero en cambio conocemos bien a los imbéciles que echaron a rodar esta calumnia inaudita). Para que a la Atenas no le faltara nada, tenía también su Acropolis, emplazada entre las calles 18 de Julio, Epido, Santiago de Chile y Soriano. Eran aquellas ruinas, signo de nuestra grandeza edilicia, que estaban ahí antes de que nacieramos, que nos eríamos y llegamos a hombres, observando, con gustada curiosidad.

Más inteligentes que los griegos, un día decidimos que en el lugar de esas ruinas se levantara el Palacio Municipal. Y las obras comenzaron. Pero lo que se levantó fue sólo una parte del proyecto. Lo que quiere decir que se empezó a construir ya sin terminar. Es un Palacio bacary. Y teniendo en cuenta que lo que se construye probablemente tampoco se termine, llegamos a la conclusión de que este palacio, además de ser bacary, va a batir todos los records de las no-terminaciones.

PALACIO DE JUSTICIA.

Hace alrededor de 20 años que está proyectado, y desde esa fecha se paga un impuesto para financiarlo. Se compró el terreno comprendido entre las calles 18 de Julio, Minas y Magallanes. Del palacio ya nadie se acuerda.

BANCO DE LA REPUBLICA.

Se empezó por adquirir el terreno que comprende las propiedades de la vieja pasiva del costado Sur de la Plaza Independencia. Como se puede ver, todo un lugar estratégico.

Se notificó el desalojo a todos los comercios que ocupaban aquellas propiedades. Y cuando los comerciantes e inquilinos se habían ido a otra parte, y casi se comenzaban las demoliciones, vino una contra orden. Algunas personas sensatas (que todavía las hay) advirtieron que el lugar no era apropiado y se entabló una discusión que detuvo la obra. Las propiedades se volvieron a alquilar a otros comerciantes y a otros inquilinos. Empero los estrategas seguían manteniendo su opinión de que el Banco debía levantarse ahí, que era el lugar de los bancos (de la Plaza), y poco faltó para que se desalojaran otra vez las propiedades. Pero al final —no sabemos por qué casualidad— terminó la senatesz y el Palacio del Banco se

levanta en el lugar a donde, tarde o temprano, cuando la senatesz en nuestro país no quede librada a la casualidad, deberán volver todos los bancos que la torpezza de los estrategas edilicios ha desplazado a otros lugares absurdos. Digamos, de paso, que las personas sensatas que ubicaron el Banco no llegaron a darse cuenta de que la obra, por su magnitud, nos quedaba grande. Era y es el lujo de la miseria, en un país donde faltan escuelas, hospitales y carreteras, caminos y puentes, etc., etc. en su campaña miserable. Pero digamos también —para ser justos— que en medio de su desgracia, el palacio tuvo suerte. Se puede afirmar que es la única obra pública construida con seriedad y belleza monumentales desde el punto de vista arquitectónico.

Y ahora viene la gran incógnita.

LAS OBRAS DEL RIO NEGRO.

Como habíamos iniciado tantas obras sin terminar, quisimos hacer una grande, colosal, formidable y... terminarla. Para esto —y como era colosal— se le dimos a hacer a los alemanes, que según dicen terminan todo lo que empiezan. Las cosas marchaban a pedir de boca. ¡Quién dijo que aquí no se termina nada! ¡Lo van a ver! Pero estaba escrito que no lo íbamos a ver. Tenemos nuestra cruz y no hay que hacer. Vino la guerra y estos alemanes, que también tienen su cruz (el bloque inglés) no pueden terminar la obra. ¿Cuándo se terminará? ¿Quién la terminará? ¿Cómo se terminará? ¿Se terminará? La Cruz.

Y bien, señores.

En este actual sistema del demo-charla-liberalismo está visto y comprobado que todo se comienza y nada se termina.

No queda más remedio que terminar con el sistema, con la cual habremos hecho, sin duda, la más feliz de las terminaciones.

Pero en todo esto no se sabe qué admirar más: si la extraordinaria incapacidad de acción de los políticos que hasta ahora nos han gobernado, o la descomunal paciencia de este pueblo que los sigue votando aún.

¿Hasta cuándo?

Cleerón.

El trabajo y la mujer

Se contraría la normal distribución de los deberes y derechos

Prometimos insistir sobre este palpitante problema social.

Para legalizarlo, o, más bien, dar como un hecho consumado el trabajo de la mujer, se dió a luz esa ley innecesaria del voto femenino. Este provee contingencias futuras ya que, dentro del mecanismo actual del Estado, la mujer puede combatir votando contra todo hombre o partido que amenace su problemática conquista liberal.

La historia de este irracional progreso femenino nace en una época de crisis, de desorganización, que fué la guerra mundial. Esa necesidad se comprende en momentos en que los hombres movilizados no pueden atender los servicios de retaguardia. Idéntico ejemplo se sigue ahora en Europa en presencia de este nuevo conflicto. Problemático es a pesar de tal conveniencia. Inglaterra, por ejemplo, tiene un millón de desocupados y se piensa llamar a las mujeres para prestación de servicios generales. No comprendemos tanta incongruencia, como no ser pensando en un paso inicial de desintegración de la vida social británica.

Aquí, en el Uruguay, y sin que jamás existiese esa necesidad, se adoptó tal sistema favoreciendo la competencia de la mujer en el trabajo nacional sin otra consecuencia que agravar la desocupación masculina, complicando así este problema social de difícil solución.

La sociedad está basada, lo quieran o no los "civilizadores y progresistas" políticos de aquí y de todo el mundo, sobre la piedra angular de una maravillosa distribución de deberes y derechos entre ambos sexos. Tal sistema contribuye a estropear y desorganizar esta distribución. ¿Qué se quisiera solucionar con esta admisión de la mujer uruguaya en el campo de trabajo? ¿Las condiciones de la mujer? Admitamos que fuera así. Automáticamente se establecería el problema de la desocupación masculina. A nuestro modo de ver, la mejor fórmula para elevar la importancia social de la mujer no será nunca aquella que la transforma en competidora del hombre en el terreno menos apropiado para ella.

El Hombre, por derecho biológico en primer término, y conveniencia social, será siempre —y no serán leyes absurdas que cambiarán esta característica

¡OH, MENTIRA!

¡Oh! Mentira, ¡cuánto mal haces! ¡Cómo envenenas al mundo!
Los malvados te aplauden y reverencian, los imbéciles, los simples, te reciben sin conocerte y la crápula te conoce y te aprovecha.

Por ellos te introducen en este mundo y todo lo trastruecas, todo lo inficionas.

Mueves los hilos de todas las malas causas con tal habilidad, que en tu retablo fantástico, tus hilos de trapo parecen personas, y las personas hilos.

En esta tarea te secundan, con insuperable eficacia, tus hijas predilectas, la calumnia y la intriga.

Con ellas, inseparable, atraviesas los continentes, recorres los países por tierra, mar y aire, pudiendo si te lo propones, sembrar la confusión y la discordia entre los hombres y los pueblos.

Todo lo que el genio del hombre ha podido arrancar de verdad a la naturaleza, todas sus conquistas científicas, sus invenciones maravillosas, las utilizas tú, ¡oh poderosa mentira!, en provecho de tus designios.

Son los instrumentos preferidos para tus mágicos trastruques. — Transformas lo bueno en malo, lo justo en injusto, la honestidad en vicio, la crápula en virtud.

Del día a la noche puedes transformar a un imbécil en un personaje o en un político eminente y hasta en un ilustre hombre de estado de fama mundial.

Con la misma facilidad, a los hombres ilustres, a los genios políticos de verdad, si bien no los puedes transformar en imbéciles —porque hasta ahí no llega tu arte— los transformas en locos. — Tus recursos son infinitos y tu constancia no conoce desmayos.

La propia Verdad no puede a veces contigo, porque tus armas, además de numerosas, son sutiles e imprevisibles.

Difícil es combatirte en tu terreno enlodado y movelido.

Sólo tú conoces los secretos del golpe sin sangre, cetero y sin rastros.

La lucha franca con la Verdad, en tierra firme, te acordada, huyes de ella. — No es tu método. Y ese es tu punto flaco, vulnerable, ¡oh! febril mentira. — Esa es la única arma que no puedes resistir y que te vence. — El arma de la violencia, de aquella santa y desesperada violencia que armó el brazo de Cristo cuando a latigazos echó a los mercaderes judíos del templo de Dios!

social de las comunidades humanas— quién determinará la formación de la familia y quién, por mandato natural y divino, llamado a sostenerla.

El moderno aspecto que se ha dado al vasto campo del trabajo, contraría de este modo dos leyes, la divina y la natural, propiciando la desintegración de la familia, base principal de la armonía social dentro del Estado.

El trabajo de la mujer no soluciona nada y crea, al contrario, un grave problema colectivo, aparte de que el primer resultado, aunque parezca paradójico, redundará en perjuicio de aquella a quien se quiso favorecer.

Necesario es admitir que la organización del trabajo en una sociedad perfecta no admite tal competencia.

Estamos seguros de que si los gobiernos se resolvieran de una vez por todas a desarraigar a la mujer de las actuales posiciones, solucionarían el problema de la desocupación que es cáncer que co-

rrroe lenta pero seguramente la existencia de los pueblos.

Sin embargo, un humanismo estúpido y un sentimentalismo absurdo prohibe a los hombres de estado tacar con valentía el problema, sin advertir que ese humanismo crea inhumanas condiciones de vida agravando la desintegración social de las naciones.

En el Uruguay se palpa con inquietante certeza las llagas de ese cáncer. Disminución de los matrimonios, irreligión, inmoralidad, falta de respeto y un pauperismo vicioso propio a todas las locuras.

Contemplamos a hombres jóvenes en estado de formar hogar, sin trabajo; al niño, desamparado, amén de una desorientadora consecuencia en el consumo, que se desvía lentamente hacia la adquisición de artículos superfluos inherentes al carácter y temperamento de la frivolidad femenina.

Insistiremos.